

## **MIRANDO HACIA ATRÁS SIN IRA. Difusión del patrimonio etnológico desde un museo.**

Concha Martínez Latre  
Área de Difusión y Educación  
Secciones de Etnología y Cerámica  
Museo de Zaragoza

### Presentación

13 no es un número con buena prensa, pero no puedo eludirlo para comenzar esta comunicación sobre las labores educativas y de difusión llevadas a cabo en la Sección de Etnología del Museo de Zaragoza. Porque esos son los años que avalan el trabajo realizado en el marco de la Casa Ansotana del parque zaragozano.

En realidad la historia comienza un poco más atrás en 1979 cuando se constituye en el Museo de Zaragoza el Departamento de Educación y Acción Cultural (DEAC), así denominado hasta el cambio de nomenclatura aún vigente de Área de Difusión y Educación; se pone en marcha de este modo una trayectoria de sistematización y práctica de las posibilidades didácticas de un museo novedosas en el contexto de nuestro país.

Hasta aquel entonces las iniciativas de este tipo eran puntuales en los diversos museos del estado español, si exceptuamos a los catalanes, y estaban sometidas a los vaivenes de un personal sin reconocimiento laboral ni profesional, que se implicaba en esta dimensión del museo desde unos parámetros que hoy llamaríamos de voluntariado.

No es este el lugar para glosar todas y cada una de las propuestas que ha llevado, y lleva, a cabo el Área de Difusión del Museo de Zaragoza, pues quiero limitar estas líneas a lo desarrollado en la Sección de Etnología.

## Las tareas educativas en la Sección de Etnología

Elegir el patrimonio etnográfico custodiado en el museo para armar una propuesta educativa tuvo varias motivaciones. Entre ellas señalaría dos: el ostracismo que padecía el pequeño museo del parque dado su alejamiento físico de la sede central del Museo de Zaragoza en la Plaza de Los Sitios y la ausencia, en la década de los 80, de ofertas destinadas a los primeros cursos de la Educación Primaria ahora, E.G.B. entonces.

La distancia de Etnología con respecto a Arqueología y Bellas Artes podía reconvertirse. El singular emplazamiento de la Casa Ansotana en el entorno del parque más bello y cuidado de todos los que hay en la ciudad, de ser un handicap, podía pasar a utilizarse como una ventaja.

Diseñar la actividad para los más pequeños y pequeñas también era un objetivo meditado desde otro enfoque. En la edad infantil se produce quizás la mayor interacción relacional con la generación de los abuelos, dado el papel jugado por los mismos en la configuración sociofamiliar. Actualmente podemos hablar de abuelas y abuelos canguros por el apoyo inestimable que brindan en el cuidado de los más pequeños de la casa. Introducir en la vida de esos mayores, de sus antepasados, a los pequeños escolares aragoneses se presentaba como un reto atractivo.

Dos propuestas fueron la concreción de esas ideas. Tomé como ejes las dos grandes áreas que constituían el espacio expositivo a finales de los 80. La planta baja y la segunda, *la falsa*, albergaban trajes y prendas de la indumentaria aragonesa; y la planta primera objetos de la cultura material en un ambiente que recreaba la cocina y su mobiliario, por un lado, y por otro la sala y las alcobas.

Nacieron así los *Cuadernos de Etnología*: “EL TRAJE” y “LA COCINA Y EL QUESO”, soporte de la actividad que realizaban grupos escolares de 1º a 3º de E.P., o sea escolares de 6 a 8 años de edad.

Transcribo, de la presentación que de dichos cuadernos se hacía a los profesores encargados de esos niveles escolares, los objetivos que habían sido considerados para el diseño de toda la propuesta didáctica.

*“La finalidad de estos materiales didácticos es aproximar la Etnología al mundo infantil. Los objetivos se orientan hacia que el niño y la niña conozcan y comprendan los modos de vida de nuestro pasado reciente. Dentro de esos modos interesa resaltar los siguientes aspectos:*

*Modelo familiar*

*Papel de la mujer*

*Lugar de los ancianos*

*Adaptación al medio ambiente*

*Producción artesanal*

*Vida cotidiana*

*Fiestas y tradiciones populares.”*

Toda la parte gráfica de los *Cuadernos* fue realizada por José Luis Cano, el gran pintor, dibujante y caricaturista, responsable también de la tira de reflexión-humor del diario *Heraldo de Aragón*. Nuestro artista sintonizó perfectamente con la idea de la actividad y el resultado fue unos materiales, que 13 años después no han perdido frescura ni vigencia.

EL TRAJE nos guiaba por la planta baja del museo con la indumentaria propia de las tierras llanas de Aragón: el Valle. Para subir luego a la falsa, “y ascender” a los trajes de la montaña, más especialmente de las ansotanas y chesas.

LA COCINA Y EL QUESO analizaba la casa pirenaica, primero desde el exterior, comentando también los modos de vida de sus habitantes. Una vez dentro, en la primera planta, se podía profundizar en la vida cotidiana, el pastoreo, las tareas de hombres y mujeres, de grandes y pequeños.

El enfoque metodológico era muy cuidadoso con la edad de nuestros pequeños visitantes. Por eso los CUADERNOS se completaban con actividades que requerían de su participación afectiva y sensorial. Muestrarios de telas de muy diversa textura: seda, lana, algodón, etc. para experimentar con el tacto; cuenta- cuentos con toda la riqueza de posibilidades psicomotrices que conlleva, juegos en el exterior, recreaciones plásticas...

La evaluación de la propuesta fue realizada con técnicas diversas y diferentes. Cualitativas, tales como entrevistas al profesorado o confección de un cuaderno-crónica de cada visita. Y cuantitativas, por medio del pase de encuestas al alumnado y a sus profesores y profesoras.

Se puede intuir, con lo dicho hasta aquí, el resultado de todos esos estudios evaluadores. Altamente satisfactorio; las expectativas depositadas por los grupos en la visita a la Casa Ansotana se cumplían sobradamente.

El curso 89-90, en que se inició la experiencia alcanzó a 2.568 escolares. El 90-91 fueron 2.994 . El 91-92 sobrepasaron los 3.000. Siempre moviéndonos en los niveles mencionados de 1º a 3º.

#### Proyectos colectivos.

El museo empezaba a despegar y las posibilidades de trabajos en coordinación con otras instituciones tomaba cuerpo. A nuestra oferta museística se unió la que realizaba el Gabinete de educación medio-ambiental del Consistorio zaragozano,

llegando a fabular sobre una posible imbricación de actividades que combinaran el espacio del parque y el del museo. Llegamos a diseñar nuevas propuestas en esta línea junto a la Promotora de Acción Infantil, la famosa y veterana PAI, que se involucró con ilusión, pero... Los planes no vieron la luz por la falta de recursos económicos y la PAI concretó su colaboración únicamente con el Ayuntamiento de modo que son los encargados de la dinamización de las visitas al Galacho de Juslibol, desde entonces y hasta ahora.

Sí que fue posible un trabajo concreto entre el Gabinete de educación medioambiental municipal, el Colectivo de Educación Medio Ambiental (CEMA) y el museo en el año 1992. Se trató de la selección de un trabajo escolar sobre el río Ebro, su elaboración y ejecución para ser presentado a una experiencia singular. Promovida por el Museo de Sceaux, en las cercanías de París, se consiguió la reunión de más de 2000 escolares que representaban absolutamente a todos los países europeos por medio de sus ríos. Tres fueron las ciudades españolas seleccionadas junto a sus ríos y sus museos. Y Zaragoza, con el río Ebro y el Museo de Etnología fue una de ellas. El centro escolar fue el Colegio público Tío Jorge. Es obvio que la financiación de todo ese multitudinario evento corrió a cargo de los franceses con aportaciones de Bruselas. Nuestra D.G.A. aportó el coste del autocar que nos trasladó a París.

Más colaboraciones multidisciplinares no fueron posibles ya que las prioridades económicas y culturales no contemplaban a la Sección de Etnología. Y es sabido las dificultades que trabajos en equipo acarrearán en todos los lugares y especialmente en nuestro ámbito.

A pesar de todo el museo comenzó a revitalizarse, las voces y risas infantiles resonaban gratamente en los muros del edificio, que acogían los comentarios, los cuentos y los cantos de los más pequeños.

Otro proyecto que no alcanzó el beneplácito se refería a las posibles exhibiciones de artesanos en vivo los domingos. Era en fin de semana cuando los visitantes acudían en mayor número al museo y podría ser un atractivo más para ellos el ver en vivo y directo oficios o manipulaciones que el museo mostraba en sus vitrinas.

De todas maneras se marcaba ya el inicio de la atención que el museo debía prestar al público adulto.

#### Otros públicos.

Consolidada la propuesta infantil, se trataba de dar cabida a ese otro sector social al que el área de difusión del museo se dirigía con un actividad específica, que podríamos llamar de sensibilización sobre el patrimonio en general y los museos en particular. Por medio de una charla-coloquio con diapositivas se presentaba el origen del museo, sus funciones y la relación de la sociedad con la institución museística y los bienes culturales. Se realizaba en clubes de jubilados, asociaciones de amas de casa, centros culturales, o de educación permanente de adultos. Varios años de rodaje, pues se comenzó a principios de los 80 con ella, nos confirmaba su pertinencia.

Las actividades en etnología con este público adulto tenían otros objetivos diferentes de los enunciados para los menores. No se trataba de que conocieran su cultura, pues evidentemente era un público “iniciado”, revestidos de autoridad para hablar de lo que había sido su vida, que les permitía convertirse en expertos ante el dominio de los temas allí presentados. Lo que estaba en juego era otra cosa: su autoestima, su propio reconocimiento del valor de lo suyo, de sus experiencias, por medio de los objetos que habían poblado su vida cotidiana. Reconocerse en esas piezas exhibidas por el museo, recubiertas del aura que el espacio museístico confiere a lo que alberga, era revalorizar sus propias historias colectivas y particulares.

Menudeaban los comentarios sobre lo que se había tirado en sus casas, por una sensibilidad muy distinta a la que allí se presentaba, y formulaban un compromiso: antes de volver a deshacerse de algo por medio de la basura, o por una mala venta, depositarlo en el museo.

A partir de 1993 los visitantes que participan en las actividades superan los 3500, que significan alrededor de 175 grupos. O dicho de otro modo: unos cuatro grupos visitan diariamente el museo durante el curso escolar.

Sin embargo esta dinámica no dura mucho tiempo pues las deficiencias del museo no pueden ocultarse.

### El parón.

El museo venía arrastrando un deterioro progresivo de sus instalaciones por falta de aislamiento climático, por una iluminación inadecuada, instalaciones museográficas periclitadas, etc. Año tras año a la administración competente le llegaban las memorias correspondientes con las actuaciones de urgencia que el edificio demandaba sin demora, pero...

En 1994 la indumentaria exhibida en la falsa fue retirada parcialmente y una muestra de ella se recolocó en la planta baja disputándose el exiguo espacio con los trajes de las tierras llanas. La última planta se cerraba al público de esta forma.

En 1997 el cierre llegó a la planta baja. Definitivamente se retira toda la indumentaria, que pasa a los almacenes para remodelar ese espacio y adaptarlo a sede del CENTRO DE ARTE RUPESTRE ARAGONÉS (CARA), que se concibe como un despacho-biblioteca destinado a investigadores en esa disciplina.

En 1998 se inaugura el CARA y se reabre la falsa con una exposición de carteles informativos sobre los Parques Culturales en Aragón. Se llega al mínimo de visitantes 2200 dentro de las actividades del Área de Difusión y otros 1500 como público libre .

La Sección de Etnología va languideciendo en un contexto paradójico. Frente al desinterés institucional por el patrimonio custodiado por el museo, se produce la compensación de centros escolares, asociaciones y colectivos que permanecen fieles en su vinculación al museo y siguen incluyendo sus actividades por el interés que les suscita lo que allí todavía encuentran. También entre el público en general se oyen opiniones numerosas de indignación por la falta de apoyo hacia lo que valoran como signo de identificación comunitario. No se invierte, no se hace publicidad, no hay novedades, etc.

Todo parece indicar que los días del pequeño museo del parque están contados cuando la enésima propuesta que se eleva a la administración, dentro de la tozudez que se atribuye al estereotipo caracteriológico aragonés, no cae en saco roto.

### Una etapa fértil.

2001 marca otro punto de inflexión, esta vez de pendiente positiva, con la fructífera colaboración entre Museo de Zaragoza y AUFA Somerondón, que se plasma en el ciclo “Entre faenas y Fiestas”, continuado en 2002 con “Las 3 Edades”.

No voy a detenerme en el éxito de estas muestras expositivas, pues se presenta otra comunicación en estos términos. Pero sí que quiero aprovechar para unas últimas reflexiones.

La experiencia de estos dos últimos años ha sido fruto de un trabajo colectivo, de un equipo que ha ido aprendiendo a trabajar junto día a día, desde la base común de una pasión compartida por el folklore y la cultura aragonesa. Un entusiasmo que ha sido el



motor para implicar a otros muchos en el trabajo de modo que, con medios modestos e ilusiones grandes, el proyecto ha salido adelante.

Ha sido así ahora, pero está claro también, y ese sería el último objetivo de esta comunicación, que el proyecto de revalorizar nuestro patrimonio más común, el de la vida cotidiana de un tiempo aún próximo a nosotros, es capaz de provocar reacciones y colaboraciones desinteresadas, gratuitas y dinamizadoras que, al modo de la realimentación, siguen aportando energía para avanzar.

### Conclusión.

Por eso el final va dedicado a agradecer a tantas personas que han manifestado su preocupación o su ilusión porque el pequeño museo de etnología no desaparezca. He mencionado antes a los grupos medioambientales o a la PAI, que colaboraron en los primeros años de los 90. De esos primeros años es la aportación de Catalina Wajs, pedagoga experimentada en expresión artística infantil, que encandilaba a los pequeños con sus narraciones, en el más claro estilo de cuenta-cuentos. También resaltaría a determinados alumnos y alumnas del curso de postgrado de Educador de Museo, impartido por la Universidad de Zaragoza, que han hecho sus prácticas conmigo y me han brindado su saber y su ganas de experimentar. Con ellas, pues se trataba en esa ocasión de alumnas, y más concretamente latinoamericanas, hemos urdido juegos de charada a partir de refranes; rincones de evocación con ambientaciones específicas para grupos de mujeres; pequeños montajes teatrales improvisados para los escolares; etc.

No pueden faltar tampoco aquí ciertos centros escolares que han ido más allá de mi propuesta inicial aportando nuevas posibilidades desde el entusiasmo de sus profesores.

Tampoco puedo obviar a personas individuales que han venido al museo a donar pertenencias suyas con el convencimiento de que allí estarían bien custodiadas y con la intención de contribuir con su mínimo grano de arena a la preservación de nuestro patrimonio.

Y esta es quizás la experiencia más interesante que se puede extraer de la difusión y divulgación del Patrimonio etnológico. Es un terreno tan abonado que con un somero cuidado en la siembra, el riego y el abono se convierte en un vergel. De modo que mirar hacia atrás con una perspectiva de balance ofrece una visión estimulante de lo que se puede seguir recolectando en este campo, de las múltiples posibilidades y alternativas que ofrece, si se permite y favorece mínimamente su desarrollo.